

W. Botha, a M. Malan, a la minoría blanca que está en el gobierno o que es su sustento, y pretende ser escuchado y comprendido. El problema reside en que cuando es escuchado con atención, no recibe la comprensión que busca, sino que es sometido a juicios y condenas por atentar contra las leyes represivas.

El mensaje de Boesak es un mensaje político al mismo tiempo que esencialmente pastoral. En sus discursos están presentes la Biblia y el Nuevo Testamento y su condena al *apartheid* y al racismo se funda y se sustenta en la moral cristiana. Por ser un hombre religioso, busca convencer a los opresores de que están equivocados y de que deben cambiar su rumbo. Este mensaje está cargado de una fuerte crítica a la iglesia a la que pertenece, crítica que extiende a las demás iglesias cristianas para alcanzar un compromiso con su causa cada vez más profundo.

Entre los discursos que integran esta selección, hay dos que son especialmente destacables. Uno es el pronunciado en la universidad de Ciudad del Cabo en 1984, con motivo de una semana en honor de Kaj Munk, un pastor danés que resistió la ocupación nazi de su país en la segunda guerra mundial. En este discurso, Boesak reclama una vez más la participación activa de la iglesia en la lucha de liberación contra el opresor, de la misma manera que Kaj Munk lo hizo durante la ocupación de su patria. Reconoce que, aunque a nivel mundial hoy día se deba mantener y militar en una opción pacifista frente al peligro del holocausto nuclear, en situaciones de opresión y de dictaduras se debe ejercer una posición combativa. El otro discurso es el que pronunció en 1982 en Ottawa, en la conferencia de la Alianza Mundial de Iglesias Reformadas. Allí, el pastor reclama una posición firme de rechazo al racismo en todas sus formas y critica a la iglesia y a los cristianos por su justificación del racismo desde la época de la trata de esclavos.

Este libro de A. Boesak es sumamente interesante para ver otra cara en la lucha contra el régimen racista de Sudáfrica. Su lectura nos permite conocer a un pastor de los fieles de su iglesia y al hombre que compromete su vida en esa lucha y que logra emocionarnos a pesar de las distancias que nos separan.

MARISA PINEAU

Gladys Lechini de Álvarez, *Así es África*, Buenos Aires, Editorial Fraternal, S. A., 1986, 364 pp.

Este libro se encuentra dividido en dos partes principales: "Hacia la conformación del África contemporánea" y "África en el contexto internacional", las cuales a su vez están divididas en diversos capítulos.

El primer capítulo se titula "Evolución histórica del Continente africano" y corresponde a una síntesis muy breve del proceso africano hasta el Congreso de Berlín; la búsqueda de rutas alternativas hacia India y Oriente; el descubrimiento del oro y las especias; el comercio de esclavos; la colonización europea; los procesos de independencia, y la problemática actual.

El capítulo dos, "Situación sociopolítica", es una síntesis de los sistemas políticos africanos y su diversidad, partiendo del África tradicional, la dominación colonial y sus consecuencias en las divisiones tribales y étnicas. La autora analiza el proceso de independencia y explica el por qué de las fronteras actuales, que han mantenido la balcanización efectuada por las potencias coloniales. Continúa analizando la inestabilidad política; los gobernantes africanos que se han mantenido en el poder, como es el caso de Mobuto en Zaire; Houphouët Boigny en Costa de Marfil; Ahidjo en Camerún, etc. Después analiza el mito de la fatalidad de las dictaduras y de una manera muy esquemática agrupa a los países en sistemas sociopolíticos que denomina: socialismo marxista-leninista, socialismo marxista-africano, socialismo cooperativo, socialismo islámico, socialismo humanista, socialismo africano, socialismo africano tradicional, liberalismo islámico, liberalismo planificado, liberalismo de mercado, gobiernos militares "socializantes" y gobiernos militares "liberalizantes".

Siguiendo a Philippe Decraene en su libro *Vieille Afrique, Jeunes Nations*, Gladys Lechini explica someramente las caracterizaciones de los diversos socialismos africanos. Enumera los factores que han provocado la crisis política del continente y analiza los argumentos que dan los dirigentes africanos para justificar el partido único. Consideramos muy reduccionista y simplista el análisis que la autora hace de este tema, en particular porque hay ciertas ausencias que nos sorprenden, como por ejemplo el pluripartidismo africano y su evolución desde los partidos de clanes hasta los partidos de masas para poder llegar al partido único y a la problemática de la integración nacional.¹

¹ Recomendamos consultar las obras del doctor Lanciné Sylla y especialmente el libro *Tribalisme et Parti Unique en Afrique Noire*, París, Press de la Fondation National des Sciences Politiques, 1977.

Concluye el capítulo con una síntesis sobre la Organización de la Unidad Africana y sus posibilidades.

El capítulo tercero, denominado "Situación económica. Procesos de integración africanos", es una síntesis del subdesarrollo africano, su producción agrícola, ganadera, minera, industrial y comercial. Lo importante de este capítulo es el énfasis que la autora hace en la cooperación horizontal, es decir, los intentos de integración africanos a nivel subregional, teniendo como base las teorías continentalistas o panafricanistas de Kwame N'Kruma y de Cheik Anta Diop.

Siguiendo un criterio geográfico, la autora señala las organizaciones que han pretendido este fin: el Comité Permanente Consultivo del Magreb, en África del Norte; la Comunidad Económica de Estados de África Occidental en África Occidental; la Unión Aduanera y Económica del África Central (UDEAC); la Comunidad Económica de los países de los Grandes Lagos (CEPGL) y la Comunidad Económica de Estados de África Central. En África Oriental, la Comunidad de África Oriental (CAO), la Zona de Comercio Preferencial del África Oriental y Meridional (ZCP). Finalmente, en África Austral, la Unión Aduanera del África Austral.

La autora ofrece una síntesis de la Comunidad Económica de África Occidental, sus objetivos y funciones. La última parte del capítulo se refiere a la integración africana en términos generales y al Plan de Acción de Lagos como un proyecto de integración económica continental.

La segunda parte del libro es la más importante. Hace un análisis de las relaciones norte-sur y de la acción de la política africana de Estados Unidos bajo las administraciones de Carter y Reagan. También analiza la política soviética en África y, principalmente, la política de Francia hacia el continente africano, haciendo énfasis en la cooperación cultural, técnica, económica y militar. Hace un recuento general, desde la descolonización africana bajo el general Charles De Gaulle hasta la política de François Mitterrand y su intervención en la guerra civil chadiana.

Finaliza este capítulo con una síntesis de las tres convenciones de Lomé, realizadas en la capital de Togo en febrero de 1975 y cuyo objetivo era establecer las relaciones de cooperación industrial, tecnológica, cultural, ayuda financiera y estabilización de ingresos. La autora considera que la Comunidad Económica Europea logró a través de estas convenciones nuevas formas de dependencia dentro de un sistema euroafricano más sofisticado.

El capítulo quinto se titula "Las relaciones Sur-Sur" y es el aporte más importante del libro. En él encontramos un análisis de las

vinculaciones entre América Latina y África desde la colonización hasta la independencia, caracterizándose dichas vinculaciones por la intermediación de las potencias coloniales. A partir de la independencia de los países africanos, encontramos algunos intentos aislados de establecer relaciones con África, en países como Cuba, Brasil y Argentina.

A partir de los años setenta ya se ven nuevas perspectivas de carácter diplomático y un acercamiento más concreto, que se hace evidente en la Conferencia sobre Cooperación Económica entre países en Desarrollo organizada por el Grupo de los 77 en México en 1979. La Conferencia de Naciones Unidas sobre Cooperación Técnica entre Países en Desarrollo, llevada a cabo en Buenos Aires en 1978; la Estrategia para la autosuficiencia colectiva, aprobada en Arusha, en 1979 y la 1ª Sesión Extraordinaria de Asamblea de Jefes de Estado y Gobierno efectuada en Lagos, en 1980, cuando se adoptó el Plan de Acción de Lagos que ha generado tanta controversia.

La inestabilidad política de los dos continentes ha impedido que las vinculaciones Sur-Sur se consoliden para permitir que autónomamente puedan orientar sus relaciones hacia otros países en desarrollo.

Actualmente, la problemática fundamental dentro del Nuevo Orden Internacional es la cooperación Sur-Sur, pero todavía existen temas que provocan fricción entre algunos países africanos y latinoamericanos, como por ejemplo: el valor estratégico del Atlántico sur; el régimen de *apartheid* en la República de África del Sur; el aislamiento cubano de América Latina y su presencia militar en África, y el conflicto de Medio Oriente.

Al finalizar el capítulo la licenciada Lechini hace referencia al caso de Brasil como el país latinoamericano que realmente coopera con países africanos, especialmente a nivel tecnológico, y al caso cubano, pequeño país caribeño que mantiene relaciones con países africanos y que ha generado controversias por su intervención en Angola (Operación Carlota) y por sus vínculos con los soviéticos.

El último capítulo del libro, "La política exterior argentina respecto al África", es muy importante pues ofrece nuevas perspectivas para las relaciones Sur-Sur y para las relaciones afro-latinoamericanas, partiendo del análisis claro y serio de las relaciones afro-argentinas: exportaciones e importaciones, culturales, diplomáticas, sistemas de comunicaciones y transporte.

Gladys Lechini concluye afirmando que la cooperación Sur-Sur es una alternativa difícil pero posible para que los países latinoamericanos y africanos encuentren el camino hacia el desarrollo integral de sus pueblos.

Este libro se completa con mapas, cuadros y cuatro anexos importantes: relaciones diplomáticas argentino-africanas; misiones y visitas argentinas al Africa; misiones y visitas africanas a Argentina, y convenios con países del África del Norte del Sáhara. Por la importancia del tema y su actualidad, se recomienda esta obra a aquellos investigadores que trabajen el área de África y en especial a quienes se dedican a la cooperación Sur-Sur, pues es una buena contribución a la divulgación y discusión de este problema.

MA. MERCEDES AGUDELO DE LATAPÍ

Luis Beltrán, *O Africanismo Brasileiro*, Recife, Pool, 1987, 138 páginas.

En la introducción, el conocido intelectual Luis Beltrán afirma que este libro tiene como objetivo principal dar a conocer los estudios realizados o publicados en Brasil sobre el África Subsahariana, partiendo del supuesto de que se refiere específicamente a África al Sur del Sáhara y no a las contribuciones africanas a la cultura brasileña y latinoamericana. El autor hace esta delimitación partiendo de la concepción de que sin un estudio riguroso de las dos áreas de estudio, no podemos llegar a conclusiones definitivas sobre las influencias, aportes y relaciones afroamericanas.

El doctor Luis Beltrán afirma que se puede hablar de una especialización científica en Brasil sobre el África Subsahariana y de una política brasileña muy concreta con respecto a los países africanos y a las relaciones culturales, económicas y diplomáticas que se han establecido, a partir de los años sesenta, entre Brasil y la mayoría de las naciones africanas.

Para Brasil es de vital importancia estudiar el africanismo y sus implicaciones, debido a sus tres grandes contribuciones: 1. Al desarrollo científico tanto brasileño como africano; 2. Al estudio de la identidad nacional, y 3. A la puesta en práctica de una política exterior que contemple la cooperación cultural, comercial, técnica y de relaciones diplomáticas entre países africanos y Brasil.

El capítulo segundo se titula "As relações do Brasil com a Afri-